

La construcción del conocimiento científico como imperativo ético-político en el pensamiento de José Ortega y Gasset

Domingo Fernández Agis

ORCID: 0000-0002-0702-1125

Resumen

Frente a la actitud crítica frente a la tecnología de otros pensadores de su época, Ortega enfoca de una forma original y positiva el problema que Günther Anders denominó la "vergüenza prometeica", derivada de la ausencia de control sobre el poder tecnológico que el propio ser humano ha creado. En efecto, Ortega realiza una lectura positiva del proceso de desarrollo tecnológico pero, aunque culmina su interpretación denunciando la falta de control del ser humano sobre la técnica, apela a la posibilidad de recuperar dicho control. Así, frente a las lecturas que se instalan en el diagnóstico de las razones de la "vergüenza prometeica", Ortega va más allá y realiza una propuesta ético-política a favor de la recuperación del control social sobre los avances tecnológicos. Su propuesta tiene como base esencial la realización de una labor educadora, que comienza en el esclarecimiento del concepto de ciencia y de su papel en la sociedad. El objetivo último de este trabajo es analizar, prestando particular atención a su correspondencia y notas de trabajo, algunos aspectos clave de su propuesta.

Palabras clave

Ortega y Gasset, técnica, ciencia, ética, política

Abstract

Facing the critical attitude toward technology of other thinkers of his time, Ortega focuses in an original and positive form the problem Günther Anders called the "Promethean shame", derived from the lack of control over technological power that man himself has created. Indeed, Ortega makes a positive reading of the process of technological development, but although his performance culminates denouncing the lack of human control over technology, appeals to the possibility of recovering the control. Thus, compared to the readings that are installed in the diagnosis of the reasons for the "Promethean shame" Ortega goes further and makes a political-ethical proposal for recovery of social control of technological advances. His proposal is based on performing a vital educational work, which begins in clarifying the concept of science and its role in society. The ultimate goal of this work is to analyze, especially from his correspondence and working notes, key some aspects of its proposal.

Keywords

Ortega y Gasset, technology, science, ethics, politics

En la trayectoria intelectual de Ortega está presente desde los años juveniles una directriz que podríamos definir a través de la idea de la necesaria vinculación entre el conocimiento, sea éste científico o filosófico, y los problemas vitales, si bien es cierto que en determinados momentos pone un énfasis especial en este asunto haciendo de él su tarea prioritaria¹. En efecto,

¹ "La inconexión es el aniquilamiento", José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, I, 749.

Cómo citar este artículo:

Fernández Agis, D. (2015). La construcción del conocimiento científico como imperativo ético-político en el pensamiento de José Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Ortegianos*, (30), 111-125.
<https://doi.org/10.63487/reo.358>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
 Estudios Ortegianos
 N° 30. 2015
 mayo-octubre

desde sus primeros esbozos filosóficos, hay en su pensamiento una permanente llamada a la implicación de la ciencia y la técnica en la resolución de las dificultades humanas para *sobre-vivir*². Pues, a su juicio, el ser humano no intenta tan sólo vivir sino que pretende encontrar la forma de trocar la situación original en la que se encuentra en relación a la Naturaleza, colocándose en una posición de control y dominio sobre ella, en contra de la que parecía estar destinado caracterizada por la sumisión y el temor. Como espero dejar claro a lo largo de estas páginas, es importante marcar sobre este punto las especificidades del discurso orteguiano frente al de otros pensadores de su época, e insistir en que se trata de una actitud presente a lo largo de toda la trayectoria intelectual del filósofo y no algo propio de una etapa concreta de la misma. En efecto, para él, la ciencia ha de estar al servicio de la vida al igual que tiene que estarlo la filosofía, complementando sus funcionalidades respectivas e implementando cada día el compromiso con la sociedad en la que ambas formas de conocimiento emergen. Así, por poner un ejemplo de extrema significación en su pensamiento ético y político, el imperativo de la europeización, que aparece desde sus años juveniles de formación en Alemania, está vinculado en Ortega a la introducción de la ciencia y la técnica modernas en España³, con objeto de impulsar el país hacia los grandes objetivos que otros países europeos ya han alcanzado⁴. De forma paralela, es preciso recalcar que este imperativo político es asimismo el mandato ético por excelencia para él⁵.

² Pietro PIRO, "Dos meditaciones sobre la técnica: *El hombre y la técnica* de Oswald Spengler y *Meditación de la técnica* de Ortega y Gasset", *Laguna*, 32 (2013), p. 53.

³ En una carta dirigida a Joaquín Costa, fechada el 16 de julio de 1908, el joven Ortega le dice: "No puedo creer que cultura sea una cosa, sino un proceso, una continuidad en ciertas labores". A partir de esa premisa, el joven filósofo da a entender a Costa que quiere ser un continuador de la labor reformadora que éste emprendió en su momento. Ortega la entiende como una labor europeizante, en el sentido político y en el científico. Todo ello se explicita y acredita en la correspondencia que ambos intercambian a lo largo de ese año. *Id.* correspondencia con Joaquín Costa, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

⁴ Estas cuestiones han sido desentrañadas por Zamora Bonilla en un trabajo seminal. *Id.* Javier ZAMORA BONILLA, "El impulso orteguiano de la ciencia española", *Circunstancia*, año 3, 5 (2005). *Id.*, asimismo, Manuel ARTIME, "Sobre las complejas relaciones de democracia, autoritarismo y memoria", en Ángela SIERRA y Francisco José MARTÍNEZ (dirs.), *La filosofía ante el ocaso de la democracia representativa*. Barcelona: Laertes, 2013, pp. 27-28.

⁵ En este punto, el planteamiento de Ortega coincide con la tesis central de Kant en *Was ist Aufklärung?* Michel Foucault ha explicado dicha tesis con gran acierto, señalando que "cuando obedecer se confunde con no razonar y cuando, en esa confusión del obedecer y el no razonar, avasallamos lo que debe ser el uso público y universal de nuestro entendimiento, hay minoría de edad", Michel FOUCAULT, *El gobierno de sí y de los otros*. Madrid: Akal, 2011, p. 41. Ortega intentará por todos los medios a su alcance ayudar a quienes desean salir de esa minoría de edad.

Frente a la actitud crítica frente a la tecnología de otros pensadores de su época⁶, el filósofo español enfoca de una forma original y positiva el problema que Günther Anders denominó la “vergüenza prometéica”⁷, derivada de la ausencia de control sobre el poder tecnológico que el propio ser humano ha creado. Este sentimiento provocaría en el individuo el deseo de convertirse en algo fabricado, de ser un producto, asumiendo de esta forma las características de los objetos elaborados mediante el uso de la tecnociencia. En efecto, Ortega realiza una lectura positiva del proceso de desarrollo tecnológico pero, aunque culmina su interpretación denunciando la falta de control del ser humano sobre la técnica, apela a la posibilidad que tenemos de lograr un poder sobre la misma. Así, sobrepasando el espacio en que se inscriben lecturas como la de Anders, que se instalan en el diagnóstico de las razones de la “vergüenza prometéica”, Ortega realiza además una propuesta ético-política a favor de la recuperación del dominio social sobre los avances tecnológicos⁸. Para él no basta con vivir a expensas de la técnica, hay que convivir con ella. De ahí que su planteamiento tenga como base esencial la realización de una labor educadora, que comienza en una labor esclarecedora sobre el concepto de ciencia, reflexionando sobre el papel del conocimiento científico y sus aplicaciones prácticas en la sociedad.

En este trabajo me ocupo de las cuestiones que ya he apuntado relacionándolas, en primer término, con la visión que Ortega tiene de las ciencias humanas, para desembocar más tarde en el estudio de algunos de sus planteamientos a propósito de las ciencias de la naturaleza y analizarla desde el mismo ángulo. En ambos casos, la línea de demarcación que el pensador establece entre ciencia y filosofía no es una frontera que permita protegerse a cada una de ellas de una hostilidad recíproca y permanente, sino una zona de profusas interacciones, que pueden constituir el terreno propicio para la proyección ética y política de estas formas de saber⁹. Por ello, el objetivo que persigo no es tanto,

⁶ Es relevante, en ese contexto, el antagonismo con Heidegger. Por ejemplo, en “Die Technik und die Kehre”, señala el pensador alemán: “Lo esente de la técnica amenaza el desvelamiento, amenaza con la posibilidad de que todo desvelamiento se limite al encargar y que todo se presente sólo en la no-ocultación de las existencias”, Martin HEIDEGGER, “Die Technik und die Kehre”, *Anales del Seminario de Metafísica*, 29 (1990), p. 152. Al respecto, Michel Foucault ha señalado que Heidegger interpreta obsesivamente la técnica como el único medio que Occidente ha establecido para entrar en contacto con los objetos, perdiéndose así el contacto con el ser, Michel FOUCAULT, *Sull'origine dell'ermeneutica del se*. Nápoles: Cronopio, 2012, p. 37. Frente a tal interpretación, Ortega considera a la técnica eje de una posible transformación positiva de las relaciones del ser humano con la naturaleza y de los seres humanos entre sí.

⁷ Édouard JOLLY, *Nibilisme et technique. Étude sur Günther Anders*. Bruselas: Europhilosophie, 2010, p. 178.

⁸ José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, IV, 397 y ss.

⁹ José ORTEGA Y GASSET, *Misión de la Universidad*, IV, 536.

aunque no se deje esto de lado, poner en valor la filosofía orteguiana de la ciencia, cuanto realizar una modesta contribución en la línea de sostener la preeminencia que corresponde a la figura de Ortega en la actualización, renovación y reversión sobre la sociedad española de los beneficios del saber científico¹⁰. En tal sentido, conviene para empezar tener presentes las intensas relaciones que el desarrollo del pensamiento del filósofo tiene con la correspondiente evolución de algunas disciplinas humanísticas, como la historia o la etnología¹¹. De la densidad de estas conexiones constituye una elocuente prueba las intensas relaciones que mantuvo con destacados especialistas en esos campos, como lo fueron Julio Caro Baroja o Johan Huizinga, por poner tan sólo dos significativos ejemplos. Éstas quedan de sobra acreditadas por la correspondencia cruzada entre ellos¹², así como por diversas circunstancias de su biografía.

En todo caso, mi propósito es asimismo abordar aspectos de la relación de Ortega con la ciencia que siguen reclamando atención y estudio detenidos¹³. Tal objetivo abarca, como es obvio, tanto aspectos relacionados con las ciencias de la naturaleza como otros vinculados a las ciencias humanas.

Desde fecha muy temprana, es posible rastrear el interés del filósofo por las cuestiones filosóficas y científicas suscitadas por las principales corrientes de pensamiento de su época, como es el caso de la fenomenología¹⁴. De igual ma-

¹⁰ José ORTEGA Y GASSET, "Reforma de la Inteligencia", V, 211.

¹¹ Un elocuente ejemplo lo encontramos en *Las Atlántidas*, opúsculo publicado en 1924, donde Ortega realiza una apuesta por el pluralismo, en el ámbito de la Ciencia pero también en un sentido más amplio, a partir de las lecciones derivadas de la etnología. Leemos allí que, "gracias a la etnología, el singular de la cultura se ha pluralizado, y al pluralizarse ha perdido su empaque normativo y trascendente", III, 757. También en otro escrito de la misma época, "La Etnología y la Historia", donde, comentando las conferencias que Frobenius dio en Madrid, señala que "el etnólogo, el historiador, tienen que acostumbrarse a considerar las culturas como los fenómenos fundamentales. Lo demás, es sólo fragmento de ellas", III, 676.

¹² Es muy interesante, a este respecto, la carta de Julio Caro Baroja a Ortega, fechada el 11 de octubre de 1949, en la que le dice que la lectura del prólogo que el filósofo había escrito para la edición española de la *Historia de la Filosofía*, de Bréhier, le ha resultado de extrema utilidad en la preparación del cursillo que Caro Baroja va a impartir en el Instituto de Humanidades. De igual manera lo son toda una serie de cartas, del año 1953, en las que Caro Baroja va explicando a Ortega sus progresos trabajos de campo en África (carta del 8 de enero de 1953), al tiempo que otras en las que Caro Baroja debate con Ortega acerca de cuestiones metodológicas de gran relevancia, como el papel del funcionalismo en las ciencias sociales (carta del 26 de abril de 1953). A través de todos estos documentos, podemos apreciar la existencia de un flujo continuo de ideas y experiencias. *Vid.* correspondencia con Julio Caro Baroja, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

¹³ Domingo FERNÁNDEZ AGIS, *Ciencia, técnica y poder político en el pensamiento de José Ortega y Gasset*. Tenerife: Ediciones Idea, 2008, pp. 65 y ss.

¹⁴ José ORTEGA Y GASSET, "Diario de lectura y estudio filosófico (septiembre 1914-enero 1915)", ed. de José Luis MOLINUEVO y Domingo HERNÁNDEZ, *Revista de Estudios Ortegaianos*, 1 (2000), pp. 18 y ss.

nera, en su “Diario de lectura y estudio filosófico (septiembre 1914-enero 1915)”, es fácil atestar el interés que ya entonces tenía por las cuestiones relacionadas con la psicología y la epistemología¹⁵.

Por lo que respecta a la historia, disciplina que para él tiene un valor paradigmático dentro del contexto de las ciencias humanas, es de la mayor relevancia para nuestros objetivos su escrito “La historiología”, que data de 1928¹⁶. Se pregunta en él si lo que denominamos *realidad histórica* es o no “lo que nos cuentan los historiadores”. Apuntando antes de sugerir una respuesta que, “como es sabido la historiografía contemporánea pretende definir el modo de conocimiento que le es constitutivo con la fórmula de su patrón Ranke, diciendo que se propone averiguar «qué es lo que propiamente ha pasado» —«wie es eigentlich gewesen ist». Esta frase es polémica: ha sido afilada contra la filosofía de la historia, contra Hegel y sólo tomándola en este sentido agresivo, se la puede entender”¹⁷.

Ortega ve en esto la raíz de un conflicto entre historia y filosofía, conflicto que él considera inevitable, siempre que el historiador tome como punto de partida los presupuestos que él ha elucidado¹⁸. En definitiva, tras el mencionado conflicto hay una voluntad por parte de los historiadores de desprenderse de cualquier posible acusación que plantee que la historia es una disciplina especulativa, que atiende más a los prejuicios ideológicos del investigador que a los hechos que pretende describir¹⁹. Pero, para Ortega, es necesario pensar con detenimiento el proceso de construcción del conocimiento histórico ya que, a su juicio, está fuera de cuestión “que si de una obra histórica, la más humilde, la contribución más concreta de un investigador, se retira todo lo que es dato queda un esqueleto constituido por la idea que en el historiador reside de cómo es en su esencia inmutable lo real histórico, un cuerpo de categorías. En la mayor parte de los casos el historiador no ha meditado un momento sobre esta ontología, que en su mente reside y actúa selectiva y plásticamente sobre el caos de los documentos —sino que la ha recibido del ambiente, de la ideología atmosférica circundante”²⁰.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 22-24.

¹⁶ José ORTEGA Y GASSET, “La historiología”, VIII, 19 y ss.

¹⁷ *Ibidem*, p. 19.

¹⁸ “Ni que decir tiene que los historiadores, con Ranke a la cabeza, cuando abandonan la agresión a la filosofía de la historia y se ponen a hacer su historia son inconsecuentes consigo mismos”, *ibidem*.

¹⁹ Sin embargo, una constante en su reflexión sobre este asunto es considerar que “no hay observación científica que no esté dirigida por supuestos teóricos”, Domingo FERNÁNDEZ AGIS, *Ciencia, técnica y poder político en el pensamiento de José Ortega y Gasset*, ob. cit., p. 94.

²⁰ *Ibidem*, p. 20.

El planteamiento de Ortega recuerda, como ha señalado Mercedes Miquel, las tesis de Thomas S. Kuhn a propósito de los paradigmas científicos y su importancia en la formación y evolución de la ciencia²¹. Sin lugar a dudas, esa atención del filósofo a los aspectos sociales de la ciencia, considerados tanto desde una perspectiva interna a la comunidad científica cuanto desde el punto de vista de su interacción a gran escala en el orden social, es uno de los grandes activos de la filosofía orteguiana de la ciencia.

Haciendo frente a toda tentación esencialista, Ortega apela al imperativo de atenerse a la realidad y, de modo muy especial, a su dinamismo permanente²². Para él, el conocimiento de los factores que configuran la realidad histórica es un imperativo clave de nuestro tiempo. En efecto, nos importa sobremanera comprender cuál es la *sustancia* de lo histórico. Pero se trata de una sustancia difícil de aprehender, ya que la realidad histórica es, ante todo, realidad en continua transformación, en perpetuo movimiento²³.

La tarea fundamental en este ámbito sería, en consecuencia, encontrar el modo de introducir líneas de interpretación adecuadas de los cambios históricos²⁴, que no supongan, en ningún caso, la imposición de un paradigma interpretativo sin relación probada con la realidad que se pretende describir²⁵. En diferentes ocasiones, Ortega ha apelado al llegar a esta encrucijada teórica a la Filosofía de la Historia de Hegel. Nos dice, en efecto, que “de tal modo siente este carácter móvil de la historia Hegel y de tal modo ve a ésta como esencial inquietud que su metafísica (lógica) queda informada por esa visión. No ya lo histórico sino lo absoluto es movimiento. Pero cómo a la vez para él lo Absoluto es Idea se trata de un puro movimiento lógico. Ahora bien, su filosofía de la historia se reduce a mostrar que cada punto de tránsito de ese movimiento lógico y en el orden racional que a éste preside y lo mueve encuentra

²¹ Mercedes MIQUEL, “Filosofía de la Ciencia en Ortega y Gasset”, *Anales del Seminario de Metafísica*, homenaje a Sergio Rábade, número extra (1992), p. 135.

²² Unos años antes, en *Las Atlántidas*, había escrito que “la historia progresa merced a una aguda antinomia. La historia no es, como la física un ensayo de explicar fenómenos materiales que por sí carecen de sentido: el movimiento de los cuerpos, la luz, el sonido, etcétera. En vez de explicar, la historia trata de entender. Sólo se entiende lo que tiene sentido”, José ORTEGA Y GASSET, *Las Atlántidas*, III, 769.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Juan PADILLA MORENO, “La doble faz de la historia. Estudio sobre la idea de la historia en Ortega y Gasset”, en Fernando H. LLANO ALONSO y Alfonso CASTRO SÁENZ (eds.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*. Madrid: Tébar, 2005, p. 176.

²⁵ Éste es un asunto al que Ortega concede gran importancia y que sobrevolará numerosos escritos. Entre ellos tiene una especial relevancia “Aurora de la razón histórica”, que data de 1935. En él, al explicar el sentido de la apuesta de Dilthey a favor de la historia, se muestra que la preocupación de Ortega es contribuir al desarrollo de un conocimiento adecuado del ser humano y la sociedad. “El hombre necesita una nueva revelación y esa revelación sólo puede venirle de la razón histórica”, V, 375. *Íbid.*, asimismo, *Sobre la razón histórica*, IX, 477 y ss.

un representante en la historia (un pueblo) y en un orden temporal que es conforme con el racional. El *aspecto* del movimiento histórico coincide con el movimiento absoluto de la Idea²⁶.

Para Ortega, esos presupuestos, que pueden orientar la construcción de la interpretación histórica, no deben ser asimilados de forma acrítica. En efecto, la propuesta interpretativa hegeliana encierra un núcleo de verdad, a pesar de sus excesos. Por ello no es honesto tratarla con desdén, aunque sus presupuestos han de manejarse con cuidado, ya que exigen una permanente confrontación con la realidad²⁷. Ortega concluye que de esta oportunidad explicativa y de este conflicto posible de interpretaciones se deriva la necesidad de “instaurar una nueva disciplina” que denomina *historiología*. Plantea asimismo que “podría llamarse meta-historia porque su papel es con respecto a la investigación histórica el mismo que la metafísica de la materia ha sido para la física. Sólo que en el caso de ésta se hizo antes la metafísica y sólo después se inició la investigación mientras que en la historiografía se ha comenzado al azar la investigación usando una metahistoria espontánea que el ambiente de cada época deposita en las cabezas o la inspiración genial de cada autor le hace improvisar. Sólo cuando exista una historiología la historia dejará de ser en lo esencial un cronicón –porque sólo entonces estará constituida plenamente como ciencia empírica, a semejanza de la física. Pues es un grave error suponer que puede existir una ciencia empírica labrada con puro empirismo, es decir, con la mera constatación de contingencias”²⁸.

Yendo ahora al plano de la reflexión sobre la realidad histórica concreta o circunstancia, como gustaba decir Ortega, podríamos evocar las palabras de su discípula María Zambrano cuando, en *Persona y democracia*, señalaba que las empresas de proporciones históricas no siempre han llegado a materializarse como expresión de una voluntad colectiva. Esta cuestión es de gran relevancia, ya que afecta a uno de los grandes problemas que plantea el conocimiento histórico, a saber, la determinación del sujeto de la Historia²⁹. Como Zambrano se ocupa de recordarnos, existen otras fuerzas, al margen del deseo y la voluntad, que pueden impulsar la acción humana. En este sentido, para Zambrano, “sucede, en realidad, tanto en la vida personal como en la histórica, que sólo en algunos momentos excepcionales la acción corresponde a un querer. Pues lo propio del hombre es la doble necesidad de una acción, de una parte requerida por las circunstancias, por ese desafío que las circunstancias lanzan constantemente al

²⁶ Mercedes MIQUEL, “Filosofía de la Ciencia en Ortega y Gasset”, ob. cit., p. 21.

²⁷ José ORTEGA Y GASSET, “En el centenario de Hegel”, V, 694-695.

²⁸ Mercedes MIQUEL, “Filosofía de la Ciencia en Ortega y Gasset”, ob. cit., p. 22.

²⁹ Juan PADILLA MORENO, ob. cit., pp. 185-186.

hombre y al que ha de responder a trueque de aniquilarse. Y de otra parte, por su misma condición interna; aquí reside lo trágico de la condición humana: que el hombre se conoce a sí mismo antes que pensando, actuando, haciendo: sabe después de haber actuado. Que cuando hace algo, aquello que más responde a sus pasiones, a sus anhelos, lo hace sin saber qué está haciendo"³⁰. Ortega participaría de esta constatación explicitada por Zambrano, pero jamás se avendría a aceptar que frente a la circunstancia vital sólo cabe resignarse, dejarse llevar. Para él, podemos y debemos prepararnos para tomar en nuestras manos las riendas de la historia, allí donde entra en nuestro espectro de posibilidad hacerlo³¹. Para lograrlo, en primer lugar hemos de construir mecanismos epistémicos que nos permitan acceder a un conocimiento adecuado de los hechos. En segundo término, debemos intentar dotarnos de instrumentos éticos y políticos, que nos lleven a conquistar un poder sobre lo que acaece³². Se tenga cierto protagonismo o se sea actor secundario, protagonista o miembro del coro³³, el sujeto de la Historia lo es en la medida de su compromiso con la misma.

Aproximémonos ahora a la otra orilla del conocimiento científico. Así, iniciando la segunda sección de este trabajo, en la que me propongo abordar la reflexión de Ortega con respecto a las ciencias de la naturaleza al tiempo que sus relaciones con diferentes científicos dedicados a tal ámbito, parece conveniente comenzar haciendo referencia a las fluidas conexiones que el filósofo mantuvo con los científicos más relevantes de la España del momento, en particular con Blas Cabrera, eminente físico de gran prestigio internacional con quien mantuvo una estrecha relación que se prolongó a lo largo de muchos años. A este respecto, resulta relevante la carta de Blas Cabrera a Ortega, de 31 de julio de 1930, en la que el físico le pide consejo a propósito del compromiso que está próximo a adquirir con la Fundación Rockefeller, que se va a hacer cargo de la financiación del que sería el Instituto de Física y Química en Madrid, al frente del cual estaría el propio Blas Cabrera. El apoyo financiero de la Fundación Rockefeller sería de una importancia crucial para la construcción de dicho Instituto³⁴, así como para la Junta para Ampliación de

³⁰ María ZAMBRANO, *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Madrid: Siruela, 1996, p. 81.

³¹ José ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*, VI, 372.

³² Como he expuesto en otro lugar, para Ortega, "la realidad es (...) el resultado, inalcanzable, de la conjunción de todas las perspectivas. Consecuentemente, no tiene sentido el totalitarismo epistemológico de la misma forma que tampoco lo tiene el político", Domingo FERNÁNDEZ AGIS, *Ciencia, técnica y poder político en el pensamiento de José Ortega y Gasset*, ob. cit., p. 101. *Vid.*, asimismo, Pedro CEREZO GALÁN, *José Ortega y Gasset y la razón práctica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011, p. 202.

³³ José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, IV, 377.

³⁴ Manuel VALERA CANDEL y Carlos LÓPEZ FERNÁNDEZ, *La Física en España a través de los Anales de la Sociedad Española de Física y Química, 1905-1965*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2001, pp. 30-31.

Estudios e Investigaciones Científicas, cuya valiosa labor se interrumpiría dramáticamente con motivo de la Guerra Civil. También lo fue en otros campos, como el sanitario³⁵. En todo caso, la misma misiva pone de manifiesto que Ortega está en primera línea, prestando su apoyo a uno de los proyectos científicos más importantes de la España del momento.

Asimismo tiene gran importancia la carta de Ortega a Blas Cabrera, del 18 de julio de 1933. En ella se da cumplida cuenta de las gestiones que ambos están realizando para traer a España al científico alemán Hermann Weyl, entonces profesor en Göttingen. No es necesario recalcar que se trataba de uno de los físicos y matemáticos más relevantes de su tiempo, cuyas teorías tuvieron decisivas aplicaciones en el desarrollo de la física teórica. Cabrera está intentando que se incorpore a la Cátedra Ramón y Cajal, con un contrato respaldado por el Gobierno español. No hay que olvidar que el contexto en que se realizan estas gestiones es el de los primeros tiempos del régimen nazi en Alemania. Ortega hace un resumen de la carta que ha recibido de Weyl, en la que éste explica su disposición a marcharse al extranjero, a la vez que expone sus dificultades para obtener los permisos que le permitan abandonar Alemania. Dicho sea de paso, la carta del profesor alemán consigue, sin duda sin pretenderlo, hacernos respirar la atmósfera opresiva y angustiada en la que vivían muchos alemanes ya en esa época, a unos pocos meses del nombramiento de Hitler como Canciller. Sin ir más lejos tres meses antes, en abril de ese año, el gobierno nazi había promulgado la ley que prohibía a los judíos ejercer como funcionarios públicos. En su carta Ortega le dice a Blas Cabrera que acceda a todo lo que Weyl solicita, para que sea posible la venida de Weyl a España. Sin embargo, a pesar de tales gestiones, el científico alemán acabaría vinculándose al Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, en EEUU, donde permaneció de 1933 a 1951. Cabe recordar, por lo demás, que su esposa, Hella Weyl, fue la traductora de las obras de Ortega al idioma alemán y responsable en parte, gracias a su excelente labor, de gran parte del éxito de las ediciones de sus trabajos en el ámbito cultural germánico³⁶.

³⁵ Peter WINDING, "La Fundación Rockefeller y el organismo de salud de la Sociedad de Naciones: algunas conexiones españolas", *Revista Española de Salud Pública*, 74 (2000), pp. 18 y ss.

³⁶ El mismo Ortega lo reconoce en una interesante carta, cuyo borrador se conserva en su archivo, en la que puede apreciarse que había un verdadero clima de discusión intelectual entre ambos, pues Ortega se refiere a algunos aspectos del pensamiento de Heidegger, que él considera que ha tratado con anterioridad. Borrador de carta a Hella Weyl, fechada el 30 de enero (no figura el año), Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Sobre el asunto de esos aspectos en que Ortega se considera anticipador de las ideas de Heidegger, cfr. José GAOS, *Los pasos perdidos*, ed. de José LASAGA MEDINA. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2013, pp. 201 y ss. Sobre el reconocimiento de Ortega a la labor de traducción de Hella Weyl es asimismo importante su ensayo, inicialmente

En términos generales, hay que decir que el papel de Ortega en relación a la ciencia de su época no ha sido suficientemente valorado. Vana justificación y peor consuelo sería apelar a que esto es algo que viene de antiguo en la cultura española. En cierta forma el peso de su figura y también el contraste de los juicios de opinión de los que fue objeto se ponen en evidencia en una carta que le envía el doctor Gregorio Marañón, el 10 de noviembre de 1925. En ella Marañón escribe algo que no podría ser más ilustrativo. Dice, en efecto, lo siguiente: “La posición de usted dentro de la ciencia futura, en España, es tan insólita, que nada tiene de extraño que atraiga, junto a la admiración de quien no sea un apasionado, un roce inevitable”.

Estas palabras no dejan lugar a dudas sobre la prevalencia de la figura de Ortega en el ámbito filosófico y científico de nuestro país. Abundando en ello, Gregorio Marañón afirma en su misiva que, quienes se dedican a la ciencia en España, están siempre pendientes de los planteamientos, apreciaciones e ideas de Ortega.

Durante toda su vida se mantendrá una intensa comunicación entre estos dos eminentes personajes. En sus encuentros personales y en sus cartas tratarán, como es evidente, de los más diversos asuntos, pero es interesante poner de relieve que hay entre ambos un auténtico intercambio de pareceres a propósito de cuestiones científicas. En todo caso, de la permanente admiración del afamado médico es buena muestra la carta que dirige a Rosa Spottorno, esposa del filósofo, el 20 de octubre de 1956. En ella, Marañón se excusa por no haber podido asistir a la conmemoración del primer aniversario de la muerte de Ortega y le dice a su viuda que el pensador, “está más vivo cada vez y más actuante sobre todos, incluso sobre los que no quisiera”. Estas últimas palabras tienen una notable relevancia, ya que indican que, a pesar de la hostilidad y la reticencia de algunos, el peso de la figura de Ortega seguía creciendo. Él mismo manifestó en privado, en su momento, que le resultaba imposible proseguir con su labor pública en la España franquista. Como el propio filósofo le dice a Antonio Tovar en una elocuente misiva, “no sólo es imposible hacer lo que no nos dejan hacer, sino que tenemos obligación de no hacer lo que sí nos dejarían pero que es incompleto”³⁷.

Sus ideas a propósito de la física, que es la forma de saber que a su juicio desempeña una función modélica en el campo de las ciencias de la naturaleza,

publicado en el periódico *La Nación* en forma de artículos en 1937, *Miseria y esplendor de la traducción* (V, 705 y ss.), al que él mismo se refiere en la mencionada carta.

³⁷ Carta de José ORTEGA Y GASSET a Antonio TOVAR, fechada el 9 de junio de 1953, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

siempre estuvieron envueltas en un halo polémico³⁸. Si bien, con el trascurrir de los años, fueron en algunos casos aceptadas por quienes habían sido en su momento grandes detractores de las mismas. Es lo que sucede con el peso que concede a la geometría en el desarrollo de la física de su tiempo. Para él, tal y como podemos leer en una de sus *Notas de trabajo*, “esta supeditación de «las cosas» a las leyes geométricas lo es de la física a la lógica y del físico al lógico”³⁹. En el mismo documento encontramos otras objeciones y reflexiones, que como Ortega confiesa, le han sido sugeridas por la lectura de una obra sobre la que acaba de trabajar, en la que se analiza la función de la ley de causalidad en la revolucionaria ciencia física de las primeras décadas del siglo XX. Se trata del trabajo de Hugo Bergmann, *Der Kampf um das Kausalgesetz in der jüngsten Physik* (1929). Tal lectura le sugiere “tres grandes problemas”, a través de cuya enunciación se palpa la inquietud del pensador por buscar conexiones entre la filosofía y la ciencia de su época, así como por construir una filosofía que nunca de la espalda al conocimiento científico. En concreto, se pregunta, en primer término, si es posible tomar una física que tiene una base estadística como fundamento de una nueva ontología. Añadiendo una cuestión más a propósito de esta primera, pues se pregunta si puede encontrarse una conexión fiable entre la ontología de ese modo construida y la realidad que se pretende describir.

Acto seguido, Ortega se pregunta en qué medida el carácter experimental de la física debe afectar a la epistemología. En efecto, a su juicio, hay una cierta circularidad en esta forma de conocimiento, por su mismo carácter constructivo, ya que “el experimento con que se conoce es una operación sobre lo que se conoce”. Esto ha de afectar a la estructura general del conocimiento, al poner de manifiesto que se trata de algo fabricado, de una construcción. Por último, se interroga acerca de la medida en que la nueva física va a alterar nuestra forma de pensar el tiempo. En particular, considera que ha de repensarse la relación entre finitud e infinitud, por referencia al tiempo⁴⁰.

³⁸ José ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz*, IX, 941 y ss. Baste recordar, por otra parte, su enfrentamiento con Albert Einstein, a propósito del papel de la geometría en la física contemporánea. Para un comentario detenido de esta cuestión, me permito remitir al lector a Domingo FERNÁNDEZ AGIS, *Ciencia, técnica y poder político en el pensamiento de José Ortega y Gasset*, ob. cit., pp. 91 y ss.

³⁹ José ORTEGA Y GASSET, notas de trabajo de la carpeta “Ciencia”, signatura 2/27, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Esta misma tesis le llevó a polemizar con Einstein, durante la visita de éste a España a principios de la década de los años veinte. Vid. Domingo FERNÁNDEZ AGIS, *Ciencia, técnica y poder político en el pensamiento de José Ortega y Gasset*, ob. cit., pp. 94-95.

⁴⁰ *Ibidem*.

Estos tres grandes problemas resumen, de hecho, las más relevantes cuestiones filosóficas que la física de la época está suscitando⁴¹. Sin embargo, en paralelo a ellas, Ortega piensa en la proyección práctica de la ciencia concluyendo que, para que ésta se produzca, tiene que estar alimentada por un desarrollo teórico fuerte, abordado de una manera libre por parte de los científicos. En tal sentido afirma que “la ciencia útil es un resultado de actividades teoréticas independientes”⁴². En 1930 publicará “Vicisitudes en las ciencias”, un trabajo en el que mostrará cómo la actitud característica de las diferentes ciencias en el siglo XIX se definía por el empeño de cada una en dominar a las demás. Frente a esto, la actitud que definiría a propósito de ese asunto al siglo XX es que cada disciplina científica se ocupa tan sólo de sí misma. A su juicio, tan nociva es una postura como la otra⁴³.

En todo caso, en sus reflexiones de 1929 Ortega se sitúa de lleno ante el que sigue siendo el más importante reto para el desarrollo del conocimiento científico en la actualidad. Esto es, explorar de forma original e independiente las potencialidades de las teorías científicas, sin preocuparse de antemano de obtener de esos movimientos exploratorios una rentabilidad pragmática inmediata. En efecto, como él ya supo ver con claridad, un pragmatismo de estrechas miras puede lastrar de forma mortal el progreso del conocimiento científico. Es aquí donde la relación entre filosofía y ciencia revela inéditas posibilidades de apoyo mutuo y compromiso último con la realidad social pues, como se indica en otra de sus notas de trabajo, “la física es hoy el modelo del pensar, pero se hizo teniendo como modelo la matemática, que se hizo teniendo como modelo el pensamiento ético de Platón-Sócrates”⁴⁴.

Para él es un hecho de la mayor relevancia que, en las sociedades contemporáneas, “el hombre medio actual ha dejado de creer en todo lo que se creía hace 25 años y, por lo pronto, no parece creer en nada”⁴⁵. Ortega toma esta afirma-

⁴¹ José ORTEGA Y GASSET, notas de trabajo de la carpetilla “Sobre la ciencia física”, nota 380, signatura 20/11/2, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Ortega habla de la pujanza de la física en la cultura occidental. La llama “la ciencia ejemplar de Occidente”. Pero esta ciencia, según expone Ortega, se ha fortalecido a través de la reflexión sobre sí misma.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ José ORTEGA Y GASSET, “Vicisitudes en las ciencias”, IV, 292-293.

⁴⁴ José ORTEGA Y GASSET, notas de trabajo de la carpetilla “Humanidades”, nota 164, signatura 6/10/1, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

⁴⁵ José ORTEGA Y GASSET, notas de trabajo de la carpetilla “Nuestro tiempo”, nota 246, signatura 10/5/3, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. En 1923, en *El tema de nuestro tiempo*, escribe Ortega que “pocas veces han vivido los hombres menos en claro consigo mismos, y acaso nunca ha soportado la humanidad tan dócilmente formas que no le son afines, supervivencias de otras generaciones que no responden a su latido íntimo”, III, 566.

ción como punto de partida, para sostener el carácter “razonable” del ateísmo contemporáneo pero, al mismo tiempo, también lo es para justificar la necesidad de una labor educativa que otorgue al conocimiento científico y a sus implicaciones tecnológicas la importancia que tienen. Por ello, la primera cuestión, a propósito del papel del conocimiento en la sociedad es, para él, que “el espíritu no sea soberbio –por la sencilla razón de que no es capaz de crear él solo el mundo. Si es capaz de reformarlo ha de entenderse que tiene que respetar su estructura profunda, básica, ya que no puede crearla”⁴⁶.

La idea que se esconde tras este planteamiento nos habla directamente de la importancia de no perder de vista el sustrato vital que da sentido y proyección al conocimiento. “No es lícito que maneje la vida sin respetar sus condiciones: está en ella, vive de ella”⁴⁷.

En esa misma línea considera que, “frente a la soberbia del espíritu, el cuerpo representa lo básico de la vida –lo inconsciente y creador. La vida vive para sí y el espíritu debe hacer de ella su ideal –a fin de perfeccionarla”⁴⁸.

Desde estos presupuestos, su programa filosófico vendrá a consistir, en última instancia, en buscar el modo de contribuir a “la reencarnación del espíritu en la vida”. Considerando siempre “la «vida» como método intelectual, como distancia y punto de vista”⁴⁹.

A ello se opone, no sólo la actitud del tecnófobo, sino también la de aquéllos que viven de la técnica y sobre la técnica, pero no se preocupan de conocerla, comprenderla y, mucho menos, de llegar en alguna medida a controlarla. Estos últimos pueden tener incluso una relación devota con respecto a la ciencia y la técnica, pero la suya será siempre, como es usual en ese tipo de comportamiento cuasi religioso, una relación acrítica y sumisa ante aquello que reverencian. “Hoy –y en esto se viene del siglo XIX– vivir es para mucha gente hacer funcionar instrumentos (...) cuyo origen desconoce”⁵⁰. Como puede apreciarse, Ortega apunta en esta nota su idea de la relación alienada que el hombre medio tiene con la técnica: la usa, pero no conoce su origen, ni comprende la base científica que la hace posible⁵¹.

⁴⁶ José ORTEGA Y GASSET, notas de trabajo de la carpetilla “Nuestro tiempo”, nota 246, signatura 10/5/3, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ El artículo de 1925, “Pleamar filosófica”, coloca la indagación filosófica como clave de bóveda con la que hacer frente a dispersión del conocimiento científico y su falta de conexión con la realidad vital, José ORTEGA Y GASSET, III, 807 y ss.

En un llamativo artículo ha señalado Prata Alves Gomes que “el enlace entre la *deshumanización del arte* y la posterior *humanización de la técnica* viene dado a través de un planteamiento fundamental que (...) consiste en entender la *fictionalidad vital* como esa capacidad que reside en el interior del hombre y le permite tener o encarar a su propia vida de una manera jovial y deportiva”⁵². En ese sentido, el ser humano debe conquistar o reconquistar una posición desde la que pueda mirar el progreso científico-técnico de manera abierta y crítica, partiendo de la base del aspecto constructivo del conocimiento y de la necesidad de orientar sus logros hacia la mejora de la existencia. La vida, para la razón vital, no es algo meramente dado, es un campo de posibilidades en el que los humanos deben aventurarse, arriesgarse⁵³. Por eso creo acertado el planteamiento final del mencionado autor, que considera que las ideas de Ortega nos conducen hoy de forma inexorable a defender un nuevo *humanismo tecnológico*⁵⁴. En efecto, si de alguna forma es posible establecer una conexión positiva entre los valores humanistas y el mundo tecnocientífico actual es siguiendo la senda que Ortega abrió y por la que él mismo empezó a transitar, la mayor parte de las veces, en medio de una más que apreciable incompreensión⁵⁵. ●

Fecha de recepción: 15/02/2015
Fecha de aceptación: 09/04/2015

⁵² Luís Miguel PRATA ALVES GOMES, “Deshumanización del arte y deshumanización de la técnica. A las puertas de un sentimiento estético/cyborg de la vida”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, 2 (2001), p. 81.

⁵³ José ORTEGA Y GASSET, *Epílogo de la filosofía*, IX, 592.

⁵⁴ Resulta llamativo que la apuesta final de este autor se resuma en “un *humanismo* o *sentimiento cyborg* de la vida. Éste sería ya el tema, el verdadero tema de *nuestro tiempo*”, Luís Miguel PRATA ALVES GOMES, “Deshumanización del arte y deshumanización de la técnica. A las puertas de un sentimiento estético/cyborg de la vida”, ob. cit., p. 82.

⁵⁵ José ORTEGA Y GASSET, *Pasado y porvenir del hombre actual*, IX, 655-656.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTIME, M. (2013): "Sobre las complejas relaciones de democracia, autoritarismo y memoria", en Ángela SIERRA y Francisco José MARTÍNEZ (dirs.), *La filosofía ante el ocaso de la democracia representativa*. Barcelona: Laertes, pp.13-32.
- CEREZO GALÁN, P. (2011): *José Ortega y Gasset y la razón práctica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FERNÁNDEZ AGIS, D. (2008): *Ciencia, técnica y poder político en el pensamiento de José Ortega y Gasset*. Tenerife: Ediciones Idea.
- FOUCAULT, M. (2011): *El gobierno de sí y de los otros*. Madrid: Akal.
- (2012): *Sull'origine dell'ermeneutica del se*. Nápoles: Cronopio.
- HEIDEGGER, M. (1990): "Die Technik und die Kehre", *Anales del Seminario de Metafísica*, 29, pp. 129-162.
- JOLLY, E. (2010): *Nihilisme et technique. Étude sur Günther Anders*. Bruselas: Europhilosophie.
- GAOS, J. (2013): *Los pasos perdidos*, ed. de José LASAGA MEDINA. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.
- MIQUEL, M. (1992): "Filosofía de la Ciencia en Ortega y Gasset", *Anales del Seminario de Metafísica*, homenaje a Sergio Rábade, número extra (1992), pp. 127-151.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2000): "Diario de lectura y estudio filosófico (septiembre 1914-enero 1915)", ed. de José Luis MOLINUEVO y Domingo HERNÁNDEZ, *Revista de Estudios Orteguianos*, 1, pp. 9-25.
- (2004-2010): *Obras completas*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset.
- Correspondencia con Joaquín Costa, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.
- Correspondencia con Julio Caro Baroja, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.
- Notas de trabajo de la carpeta "Ciencia", signatura 2/27, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.
- Notas de trabajo de la carpetilla "Humanidades", signatura 6/10/1, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.
- Notas de trabajo de la carpetilla "Nuestro tiempo", signatura 10/5/3, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.
- Notas de trabajo de la carpetilla "Sobre la ciencia física", signatura 20/11/2, Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.
- PADILLA MORENO, J. (2005): "La doble faz de la historia. Estudio sobre la idea de la historia en Ortega y Gasset", en Fernando H. LLANO ALONSO y Alfonso CASTRO SÁENZ (eds.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*. Madrid: Tébar, pp. 172-191.
- PIRO, P. (2013): "Dos meditaciones sobre la técnica: *El hombre y la técnica* de Oswald Spengler y *Meditación de la técnica* de Ortega y Gasset", *Laguna*, 32, pp. 43-58.
- PRATA ALVES GOMEZ, L. M. (2001): "Deshumanización del arte y deshumanización de la técnica. A las puertas de un sentimiento estético/cyborg de la vida", *Revista de Estudios Orteguianos*, 2, pp. 77-82.
- VALERA CANDEL, M. y LÓPEZ FERNÁNDEZ, C. (2001): *La Física en España a través de los Anales de la Sociedad Española de Física y Química, 1903-1965*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- WINDING, P. (2000): "La Fundación Rockefeller y el organismo de salud de la Sociedad de Naciones: algunas conexiones españolas", *Revista Española de Salud Pública*, 74, pp. 18-26.
- ZAMBRANO, M. (1996): *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Madrid: Siruela.
- ZAMORA BONILLA, J. (2005): "El impulso orteguiano de la ciencia española", *Circunstancia*, año 3, 5.